

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 11 AÑO 1993

TEMA 8.1: OTROS COMPOSITORES WAGNERIANOS CATALANES

TÍTULO: **EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE: UN RECUERDO  
PARA EL MAESTRO ENRIC MORERA**

AUTOR: *Eva Muns*

El 22 de mayo de 1865 nace en Barcelona Enric Morera y Viura. Desde muy joven se siente atraído por la música y a ella dedicará su vida. Se inicia en los estudios de piano, solfeo y canto de la mano de su padre, músico por afición, en Córdoba (Argentina), donde reside los primeros años de su infancia y a donde regresará dos veces más a lo largo de su vida. De vuelta a Barcelona, continúa sus estudios con los músicos Albéniz y Pedrell, trasladándose a los 20 años a Bruselas para perfeccionar su formación. Nace en esa época su admiración por los músicos europeos: D'Indy, Franck, Chausson, Chabrier, Mascagni, Borodin,... y por encima de todos ellos, Wagner.

Hacia 1890, de regreso a Barcelona, que ha obtenido resonancia internacional a raíz de la Exposición Universal de 1888, se encuentra con una ciudad que hierve en el sentido artístico y político. “La Jove Catalunya”, entidad catalanista entre cuyos miembros fundadores destaca el arquitecto Lluís Domènech i Montaner, se encuentra en plena expansión; los diarios “La Renaixença” “La Veu de Catalunya” “El Poble Català” así como la revista “Joventut”, en los que colaboran los más prestigiosos artistas e intelectuales de la época desempeñan una importante labor de divulgación; el “Centre Català” i la “Lliga de Catalunya” aglutinan a los ciudadanos políticamente más exaltados, los “Jocs Florals” adquieren un alto nivel de participación, la “Associació Wagneriana”, con Joaquim Pena y sus adictos seguidores trabajan laboriosamente para difundir la obra de Wagner, el “Ateneu Barcelonès” no para de organizar conferencias... Ante esta situación y teniendo en cuenta el carácter impetuoso y temperamental de Morera, unido a la fuerte expansión del Modernismo, hacen que el maestro participe activamente en las reuniones del “Cau Ferrat” de Sitges y se relacione con artistas como Meifrén, Enric Clarassó, Puig i Cadafalch, los hermanos Llimona, Joan Maragall, “Peius” Gener,

Santiago Rusiñol, Ramón Casas, etc., con los que discute acaloradamente sobre la situación artística y política del momento, y con los que coincide, junto con otros intelectuales, en la peña de la revista “L’Avenç” y, posteriormente con la de los “4 Gats”.

A pesar de no estar afiliado a ninguna agrupación política, se despierta en él el sentimiento catalanista y un cierto anhelo de “socializar” la música. Se muestra muy respetuoso por la lengua y las tradiciones propias.

En 1896, como réplica a los “Cors de Clavé”, Morera crea “Catalunya Nova”, coral masculina para aficionados de todos los estratos sociales, unidos por el ideal común de hacer música tradicional catalana y en 1900 emprende la creación del “Teatre Líric Català” para contrarrestar la influencia que la zarzuela está adquiriendo en Barcelona, que Morera considera poco recomendable, por no ser expresión propia del “seny” catalán.

Llevado por este vivo sentimiento nacionalista, armoniza infinidad de canciones tradicionales catalanas “L’Hereu Riera”, “Muntanyes del Canigó”, “Els tres tambors”, “El testament d’Amèlia”, “Sota de l’om”, “El noi de la mare”... dejándose notar así mismo su patriotismo en toda la producción operística y sinfónica en obras más complicadas como “Introducció a l’Atlàntida”, poema sinfónico basado en la obra de Mn. Jacinto Verdaguer, “Himne a Catalunya”, con letra de Angel Guimerà, “Himne a l’Arbre Fruiter”, con letra de Joan Maragall que interpretó en muchas ocasiones como solista el tenor Viñas, los corales “La Bandera”, “Crit de Pàtria”, “Els Segadors”, “El cant de la Senyera”, con letra de Josep Carner, “Els Caminants de la terra” letra de Santiago Rusiñol y con óperas técnicamente más complejas como “Bruniselda”, con texto de Artur Masriera, en tres actos, que contiene el himno “La Pàtria és una mare que estima i no mor mai” y “La Santa Espina”, con letra de Angel Guimerà, ópera en tres actos que incluye en el último la sardana de tan sonora luminosidad.

Arropado por la élite de intelectuales contemporáneos suyos e inmerso en plena euforia modernista, Morera compone numerosas obras de muy distinto carácter: “Jesús de Natzaret”, drama lírico en cinco actos de Angel Guimerà de acusado carácter místico, “Missa de Rèquiem a 4 veus a la memòria del gran rei Jaume”, “Missa de Glòria”, “L’alegria que passa”, con letra de Santiago Rusiñol, cuadro lírico en un acto; “La Fada de l’Estany”, drama

lírico en un acto de clara influencia wagneriana, de temática romántica por excelencia, con texto de Jaume Massó y Torrents, que la Associació d'Amics de la Òpera de Sabadell representó con mucho acierto, a principios de año, en diferentes ciudades de Catalunya para conmemorar el 50 aniversario de la muerte del maestro, con lo que contribuyó a que sus aficionados y admiradores pudiéramos conocer esta obra, estrenada en Sitges el 1897; "Titaina", drama lírico en dos cuadros con letra de Angel Guimerà, en el cual la protagonista interpreta "El cant del ocells"; "Tassarba", drama lírico en un acto de Juli Vallmitjana en que la influencia wagneriana se vuelve a notar sobre todo en la utilización del leit motiv, por la correcta factura orquestal y por su acusado lirismo; "Emporium", opera en tres actos con letra de Eduardo Marquina, "La boja", ópera en tres actos con texto de Angel Guimerà, etc.

Dejándose llevar por su acusado catalanismo Morera no olvida "la dança més bella" y compone las sardanas más hermosas: "L'Empordà", cuya letra escribe expresamente su admirado poeta Joan Maragall, "Les fulles seques" y "La sardana de les monjes" con letra de Angel Guimerà; "La sardana de la Pàtria" o "La Cançó nostra" cuyo texto pertenece al maestro Joan Llongueras i Badía, discípulo de Morera, maestro indiscutible de la rítmica y wagneriano célebre por sus largas críticas sobre los estrenos wagnerianos del Liceo publicadas en el diario "La Veu de Catalunya" desde 1922 a 1936, quien como Morera, sentía vibrar la música del pueblo en su interior, si bien dedicó fundamentalmente su obra, impregnada de ingenuidad y poesía a los niños y de quien Morera se servirá más tarde utilizando sus poemas en muchas de sus obras; la ya citada "Santa Espina", "La sardana de l'avellana", "Enyorança", "Muntanyenca", etc.

No se entiende como un músico que ha compuesto unas 800 obras de muy diversa temática y dificultad, utilizando muchos de los textos de los poetas y escritores más representativos de las letras catalanas, no sea recordado más que por algunas de sus sardanas y por sus obras líricas menos complicadas, y que el centenario de su nacimiento y ahora, en el cincuentenario de su muerte sólo haya provocado, gracias a la iniciativa privada, la celebración de algunos conciertos en los que sólo se han interpretado las líricas y conocidas "Cançons de carrer" como l'Oreneta, Clavell del balcó, L'Estel del matí, La font, etc. y la

ya citada ópera “La Fada”. Tampoco se entiende que buena parte de su producción no haya sido todavía estrenada, ni que ninguna institución pública ni las grandes orquestas y asociaciones musicales de la ciudad, mantengan en el olvido a este catalán ilustre que como ningún otro músico de su tiempo sintió, vivió y trabajó por amor al arte y a su pueblo. Porque ¿qué más se debe hacer? ¿Qué más hay que demostrar para que sea reconocida la valía de este músico?

A propósito de este olvido, son significativas las declaraciones del Conseller de Cultura, con motivo del anuncio de celebración del “I Congrés de Música de Catalunya”, que se celebrará en Barcelona los días 10, 11 y 12 de febrero de 1994 hizo a *La Vanguardia* el 28 de octubre pasado: “...La riqueza de nuestra tradición musical, que está presente en nuestros propios orígenes nacionales, es uno de los rasgos fundamentales que configuran la identidad cultural de Catalunya, y tanto en su vertiente camerística, sinfónica o coral, en sus géneros más selectos o populares es y ha sido a menudo, la bandera representativa de nuestro país, gracias a la vitalidad musical que tienen nuestros compositores...” pensábamos que estas palabras con las que ciertamente estamos de acuerdo, venían como anillo al dedo para introducir y dejar en su lugar ya, de una vez por todas, a nuestro admirado Morera, y cuál no sería nuestra sorpresa al seguir leyendo las manifestaciones del Conseller: “...Hay y habrá una música catalana en la medida que tengamos compositores en su sentido amplio: de música contemporánea, de grupos de rock, de música de la cultura popular...” Y a partir de aquí nuestra sorpresa se fue tornando indignación cuando citó entre los músicos a Casals, Granados, Albéniz, Toldrà, Benejam (?), sin mencionar para nada a Morera, quien por su trayectoria artística y popular merece estar por lo menos, al mismo nivel que los citados y sin duda alguna por encima de los recordados Tete Montoliu, o los conjuntos de rock catalán Sau o Sangtrait, o los compositores contemporáneos Guinjoan, Monsalvatge, Benguerel, etc...

Esperamos que el olvido del Conseller haya sido sólo un “lapsus” y que con motivo de la celebración del anunciado “I Congrés de Música de Catalunya”, las Instituciones reconozcan públicamente los méritos artísticos de

este músico y den oportunidad a los aficionados de descubrir su interesante obra.

Algo parecido sucede con el tenor Emili Vendrell, el famoso “cantaire” popular que tan bien y tantas veces interpretó “Lohengrin” en catalán y las composiciones de Morera, del que se cumple este año el centenario de su nacimiento. Sobre ambos se cierne una oscura sombra y pese a haber sido muy admirados y queridos en su época, pese a haber sido auténticos nacionalistas y representantes del espíritu popular, que sintieron y amaron Catalunya profundamente, que dedicaron toda su vida a la Música no encuentran el reconocimiento público que se merecen.

Ya en su tiempo, el maestro Morera fue objeto de envidias, tratado con poca consideración e incomprendido. En 1932 escribía estas amargas palabras en el diario “El Diluvio”: “...De nada sirve haber viajado para buscar lo que aquí, engañándote, no supieron enseñarte, para, al regreso, dedicarse a la enseñanza y a la composición con toda el alma y amor a Catalunya... No sirve de nada haber escrito obras y más obras impregnadas de catalanidad y con ellas haber contribuido eficazmente al despertar patriótico... El ambiente desfavorable que existe en Catalunya contra todo lo que tenga vida, costará mucho de eliminar. No les gusta a los catalanes que un compatriota sobresalga. Y costará de eliminar porque los que deberían sanear la situación son los mismos que han frenado el movimiento musical, y es como una maldición que planea sobre muchos catalanes, que aquello que viene de fuera, sea lo que sea, es mejor que lo que se tiene en casa”.

Se ha dicho de Morera que era vanidoso, que tenía mal carácter, se ha minimizado su obra sinfónica y operística relegándola al olvido, y considerándola de poca calidad, pero si se analiza su vida y su obra profundamente, se puede afirmar con toda contundencia que Morera fue un artista honrado, un hombre trabajador y sincero, inquieto y temperamental, enamorado de la música, religioso y sensible, buen esposo y padre de familia, amante de los animales y de las flores, luchador incansable, buen maestro, agradecido... cualidades que le atribuye su amigo Ignasi Iglesias en el “Estudi biogràfic” que realizara en 1921 al maestro y que corrobora así mismo Francesc Cambó, político y mecenas indiscutible, que en sus “Memorias”, y con

motivo de la muerte del maestro el 11 de marzo de 1942, escribe desde el exilio en Asconchiga, el 13 de marzo: "...Pensar que Catalunya no le hacía justicia no le llevó jamás a renegar de ella... Y dentro de Catalunya no cometió nunca ninguna bajeza para mejorar su situación. Y siendo amigo mío nunca me pidió nada, como estoy seguro hizo también con Macià. Ha muerto dignamente y ha muerto como un patriota insobornable. Y en un hombre decepcionado, amargado y con dificultades económicas, tiene doble mérito".

Morera debe ser querido y considerado como un músico de gran calidad artística y humana. Ya va siendo hora de colocar al maestro Morera en el lugar de honor que le corresponde.

Sirvan estas líneas como modesto homenaje de l'ASSOCIACIÓ WAGNERIANA a este gran músico, prototipo del "seny i la rauxa" que, pese a las dificultades, se mantuvo siempre fiel a Catalunya y a la Música.